

Ensayo a lo matrona Zenú

Por: Pimienta

- La leyenda dice más o menos lo siguiente, hija mía. Para oreja... «Obsesionados por pensamientos sombríos y prevenidos a la sazón acerca de cómo sería la movida chueca en el futuro en estas tierras sudacas si no se tomaban medidas drásticas y contundentes, las fuerzas vivas de la tribu de los zenúes – conformadas en su mayoría por matronas de armas tomar– comenzaron a atar cabos en procura de una solución expedita a su encerrona y en un relámpago de inspiración decidieron que viajarían en masa y a toda mecha a las islas del Caribe y una vez allí, con miras a no cometer las locuras e insensateces que tantos quebraderos de cabeza ocasionaron a sus ancestros en un caso casi calcado al que aquí nos ocupa –los muy zotes dejaron el asunto de la invasión en manos de chamanes y funcionarios públicos, se cruzaron de brazos y así les fue, como a los perros en misa–, les harían saber a los tripulantes de las naos de Colón que, si querían poner pie en tierra firme, deberían vacunarse previamente contra la malaria, el chikungunya y el mal de Chagas, abandonar de plano cualquier propósito de imponer a los nativos sus ideologías, cosmogonías, credos, dogmas, leyes y pamplinas, y estar en disposición de compartir con ellos su conocimiento sin que mediaran para el efecto Casa de Contratación de Sevilla, Tratados de Libre Comercio, transacciones en divisas y monitoreos del FMI. Las zenúes, por su parte y a manera de reciprocidad, les enseñarían a los chapetones a viajar por el tiempo y el espacio, a pasarla sabroso, a comer maní confitado y palomitas de maíz, y a bailar salsa. De resultas de aquellas disposiciones...».

- De resultas de aquellas disposiciones por parte de las matronas, abuelo Quinchanegua, conquistadores torvos, fidalgos remolones, alcabaleros, virreyes, oidores, soldados, picapleitos, encomenderos, misioneros, sacerdotes, monjas, tratantes de esclavos y otros bichos por el estilo que dizque nacieron con el don de dominar –gente encopetada que, invocando derechos divinos, se encarga siempre de armar el mitote para llenar sus alforjas con cargo a la desgracia ajena– jamás se atreverían a probar suerte en el nuevo mundo. Ni pendejos que fueran. En cambio...

- En cambio, eruditos, artistas, matemáticos, filósofos, moros y perseguidos del califato de Córdoba, maestros y aprendices de un sinnúmero de oficios, polichinelas, actores dramáticos, juglares y escribientes de levante y de poniente, y hombres y mujeres corrientes y molientes que estaban hasta la gola de adorar dioses para mantenerse con vida y guerrear contra un prójimo que no les había causado ningún mal para salvaguardar intereses ajenos, al enterarse que en la tierra del Zenú, el Paez, el Motilón, el Muisca y el Quimbaya creyentes y descreídos, neoclásicos y keynesianos, marxistas y seguidores de Lautaro, zurdos y derechos, heterosexuales y queer, seguidores de Federer y fanáticos de Rafa Nadal, tienen los mismos deberes y derechos; al enterarse, digo, de la existencia de semejante paraíso terrenal, se embarcarían en las carabelas castellanas, llegarían hasta Cartagena de Indias, se vacunarían contra todos los males tropicales y aportarían con munificencia los frutos que traían debajo del brazo, en el corazón y en la cabeza para dar mayor gloria y riqueza al grato vergel donde se asentaba la civilización criolla, un vergel multicolor y pluricultural que...

- Que era como la vida misma, abuelo Q. De múltiples formas, matices y vertientes.

- Pero hete aquí que... la víspera del viaje a las islas del Caribe...

- Bien lo sé, mi viejo. Las matronas zenúes fueron encerradas en una cueva por orden de un cacique retrechero, de manera tal que no pudieron atajar el desembarco de conquistadores torvos, fidalgos remolones, alcabaleros, etc., y entonces, como era de preverse, se armó la que se armó. Fue el fin de una civilización y el comienzo de la que conocemos, caótica, católica y mercantilista, machista y racista, intolerante y cruel.

- ¡Epa, epa! Yo estaba pensando en otro escenario a saber. Que la víspera del viaje a las islas del Caribe por parte de Colón se embarcaron en las tres consabidas carabelas, en lugar de guerreros, armas, biblias y ambiciones, las novelas de Galdós, Emilia Pardo y José Saramago, los poemas de Machado, Pessoa y Miguel Hernández, el Amor Brujo, el concierto de Aranjuez, el Aserejé y el Dale a tu Cuerpo Alegría, Macarena...

- Si así hubiera sido, abuelito, otro gallo cantarían. Como dijo John Adams... *“Este mundo sería el mejor de todos los mundos posibles si no hubiera ninguna religión”*.

- Hija mía, si tú y yo podemos reinventar el pasado a nuestro antojo, no veo por qué no se pueda modificar el presente. Recuerda que en La Pinta yo embarqué los libros de don José. Anda y léeselos a tus amigos. Con tino y con paciencia hasta los más tozudos terminarán por entender que... *“En ningún momento de la historia, en ningún lugar del planeta, las religiones han servido para que los seres humanos se acerquen unos a los otros”*.

- Voy a hacer un ensayo previo al estilo de una matrona Zenú a ver cómo te parece, abuelo Q. La leyenda dice más o menos lo siguiente. Para oreja... «Persuadidos de que, como advirtió Chapman Cohen... *“Los dioses son frágiles; pueden ser asesinados con un vestigio de ciencia o con una dosis de sentido común”, los descendientes de la tribu Zenú...»*.

- Me parece genial, hija mía.